COMEDIA FAMOSA.

QUIEN HABLA MAS OBRA MENOS.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.
Chamelote criado.
El Rey.
El Duque Astolfo.
Manfredo.
Riselo, y otro Criado.
La Princesa Diana.
Isabela.
Celia criada.
Inès criada.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salgan el Duque, y Diana deteniendole.

Dia. Pues que no es bastante el ruego,
el cariño que te alhaga,
ni la razon que te obliga?
aora he de ver si basta
à detenerte el impulso
de mi mano. *Duq.* Suelta ingrata.
Dia. Primero dexará el Cielo
por lineas de azul, y plata
las Estrellas, dividiendo
los circulos de oro, y grana,
que te dexe sin dezirme
de tanto enojo la causa.
Duq. Ay tormento mas terrible!
dexame por Dios, Diana,
que no ay amor tan civil,
que con las finezas vaya
con otro amor á la parte;
y mas quando desengañan
permitidos galanteos,
Ycaros, con cuyas alas
buelan hasta levantar
al Cielo sus esperanzas:
porqué mi amor entretienes
si solo al Español amas?
Dia. Luego tienes zelos? *Duq.* Tengo
veneno, locura, y rabia.
Dia. Ay Duque! grandes tormentos
tienen los que zelos passan.
Duq. Luego tu los has tenido?
cómo puede ser, Diana,
si yo nunca te los di?
Dia. Como yo me los tomava.
Duq. En mas confusion me ha puesto;
porque es consequencia clara,
si huvo zelos, que huvo amor
distinto del que me agravia: *Ap.*
Imitando al Sol te sigo,

y tu como Aurora ingrata
en Don Juan hallas tu esfera,
obſcura niebla à mis anſias.
Dia. Eſſo crees? *Duq.* Solo creo,
que qual Sirena me engañas.
Dia. En fin, què me pides zelos?
de quien? *Duq.* De un Eſpañol.
Dia. Baſta;
ſin cauſa, Duque, los tienes,
pero yo harè, ſin tardanza
que te los dè aquel que puede:
oye Inès. *Sale In.* Què me mandas?
Dia. Haz que aviſen à Don Juan
luego, que corra mañana
la ſortija en eſta calle,
pues que mi licencia aguarda.
Inès. Voy al punto. *Vaſe.*
Duq. Eſpera Inès,
donde vás?
Dia. No ay que llamarla,
ſeñor, porque ſolo à mi
me obedecen mis criadas.
Duq. Si te burlas, muy de veras
el ſentimiento me abraſa;
fingiſte que me querias,
pero fue antes que heredaras,
por ſolo verte Duqueſa
conveniencia fue fundada.
Yà de Partana el Eſtado,
las letras, ſino las armas,
han declarado por tuyo;
yà poderoſa, y ufana
enriqueceràs tu amante,
y ſi contigo ſe caſa,
la gloria de hazerle grande
à la vanidad le llama.
Pobre me dizen que eſtà
por tu ocaſion, y me holgara
en parte, que agradecida
ſu fee conſtante premiaras,
porque tan coſtoſo amor
la reſtitucion aguarda.
Dia. A qué propoſito, Duque,
arguyes con arrogancia
ambicion à mi nobleza,
codicia, que interior mancha?
Yo confieſſo de Don Juan
las finezas eſtremadas;
el no admitirlas me toca,
no me peſa que las haga,
porque à ninguna muger
le peſa de ſer amada.
Duq. Luego mantener ſortija
en tu calle, donde aguarda
la deſtreza de Sicilia,
poſtrar ſu altiva arrogancia,
no es favorecerle el darle
licencia para que ſalga?
claro eſtà, pues quando ſupo
que el Eſtado publicavan
por tuyo, diverſas joyas
diò en albricias, y eſperava
el logro de todas juntas
de tu hermoſura bizarra.
Dia. Y tu, que albricias has dado
de mi dicha? *Duq.* Al viento dava
con una, y otra inventiva
las colores de mis galas.
Dia. Deudora ſoy de feſtiva
à Don Juan, y aſsi de gracia.
Duq. Deſuerte, que el interès
es quien te obliga? *Dia.* La clara
luz en las Eſtrellas pueſta
es quien me influye en el alma
inclinacion à tu amor:
confieſſo, que en dos balanzas
dividido el alvedrio,
por obligacion ſe halla;
y aunque peſa mas el verme
de Don Juan tan obligada,
como es Juez un ciego amor,
ſolo en tu favor declara

de mi gusto la sentencia:
dexa, pues, sospechas vanas,
porque zelos ningun cuerdo
ay que los pida à su Dama,
y los guarda si los tiene,
hasta tomar la venganza.
Duq. Hechizos son tus razones;
veneno, que dulce mata,
y assi creo lo que dizes.
Dia. Correrás por mi mañana?
Duq. Si tu gustas, porquè no?
Dia. Pues ponte, Duque, esta vanda,
y iràs del color del ayre,
opuesto á la azul campaña.
Duq. Cruze mi pecho en tu nombre,
y porque gustosa vayas,
aquesta flor de Isabela,
que assi su color se llama,
pon, señora, en el tocado
sobre las hebras doradas.
Dia. Bien à Isabela conozco,
que de Don Juan es hermana;
es favor suyo? *Duq.* Esso dizes
quando te venera el alma?
no quiero enojarte mas
puesto que es sospecha vana.
Dia. Bien puedes estar seguro.
Duq. Tendrè vitoriosa palma.
Dia. Ceñirà el laurel de amor
á tus sienes de esmeraldas.
Duq. Voy á prevenir cavallos.
Dia. Y yo à ver si el Sol se para
por verte. *Duq.* Dame colores
de tu gusto. *Dia.* Azul, y nacar:
à Dios dueño á quien adoro.
Duq. A Dios Princesa adorada. *Vans.*
Sale el Rey, y Manfredo.
Manf. Suplico à tu Magestad
me diga su sentimiento.
Rey. Manfredo, el entendimiento
oy sigue à la voluntad.
Ay bellissima Isabela! *Ap.*
tanto tu amor reverencio,
que aun no dize mi silencio
la passion que me desvela.
Morir del cuydado puedo
mas de prisa, que despacio;
pero ninguno en Palacio
sabrà que es de amor: Manfredo,
en mi Consejo he mirado,
que con justicia, y razon,
sin genero de passion,
à Partana os han quitado.
Llegò en fin, vuestra sobrina;
por ser su justicia llana,
el Estado, que à Diana
haze dos vezes divina.
Y porque justo no es,
que os tenga mi amor quexoso,
pudiendo hazeros dichoso,
de Gebelina Marqués
os hago. *Manf.* Rey soberano;
dirè en aquesta ocasion,
rama ilustre de Aragon,
que muchos blasones gano;
mil vezes los pies te beso.
Rey. Alzad, que por obediencia
el rigor de la sentencia,
que lo he sentido os confiesso.
Manf. Por ver la benignidad
hija de vuestro valor,
y por ver con el amor,
que dais premio à mi lealtad,
es muy justo que imagine,
por ser peligro que excede,
el ver que Diana herede
à Partana, y que confine
con el Estado famoso
del Duque Astolfo, constando,
que es de la Princesa amante,
y si se casa, es forzoso,
que la Galia luego intente

algun infelize caso,
y daràn à Francia el passo
contra el honor libremente;
y si se ayudan los dos,
y libre passo le dàn,
bien à su salvo podràn
quitaros el Reyno à vos.
A Sicilia has de perder
si en la Princesa ay traycion,
y no admite dilacion
el remedio, dà poder
à quien tienes por amigo,
que si yo su casa allano,
te he de poner en la mano
las cartas del enemigo.
Rey. Tus dichas seràn felizes
sin limitacion alguna,
á pesar de la fortuna,
si pruebas lo que me dizes.
Manf. Esta es verdad. *Rey.* Con efecto
orden mia has de llevar,
su casa has de visitar;
ven te firmaré el decreto.
Manf. Las armas, no la passion, *Ap.*
me dieron el Principado,
lo que me quitò el Senado
querer cobrar, no es traycion.
Si es mio, como tal puedo
tomarlo, no ay quien lo impida;
ganarlo, ò perder la vida
ya es reputacion. *Rey.* Manfredo,
à Diana muestra amor,
y mira quanto se haze,
que la traycion siempre aplace,
mas nunca aplace el traydor.
Vanse, y salgan D. Juan, y Chamelote.
Ju. Que à esto obliguen las Estrellas!
que esto un desden solicita!
aquestas galas me quita,
ò te he de abrasar con ellas:
en el fuego las arroja,
pues solo sirviò mi intento
de dar con ellas al viento,
como del arbol la hoja:
assi Diana premiò
mi pretension soberana?
Ch. Como se llama, Diana,
á la Luna te dexò.
Juan. Chamelote, quema luego
aquestas plumas velozes,
quema. *Ch.* Quedo, no dès vozes;
quieres que toquen á fuego?
contra su desden precito
diera yo una industria bella.
Ju. Y qual es? *Ch.* Quemarla à ella
pues que cometiò el delito.
Ju. Sin juizio estoy! *Ch.* No he de darte
aora los parabienes,
que yá sè que no le tienes
de treinta años á esta parte;
pero escuchame: Tu estrella
no consiste interiormente
en estàr tan sumamente
empeñado por querella?
Ju. Si. *Ch.* Pues cessò yá tu cuydado;
di que pague esta muger
tus deudas al Mercader,
quedaràs desempeñado.
Ju. Infame, soy hombre yo. *Dale.*
Ch. Assi aprietas la clavija?
lleve el diablo la sortija,
y el alma que la corriò.
Ju. Pues no me diràs à quien
mas finezas se le deve?
Ch. Al demonio que te lleve
por siempre jamàs amen.
Ju. Dime, aquella luz serena,
aquel talle. *Ch.* Esto ha de ser;
talle tiene esta muger
de nunca hazer cosa buena.
Ju. Que mis suspiros velozes
no hablandaràn su rigor?

Ch.

Ch. No eres hombre de valor
si no la matas à cozes.
Ju. Es una fiera. *Ch.* Es un risco.
Ju. Es cruel. *Ch.* Es inhumana.
Ju. Es infiel. *Ch.* Es tirana.
Ju. Es muger. *Ch.* Es basilisco.
Ju. Es mudable. *Ch.* Es homicida,
y es una veleta al viento.
Ju. Perdiòse mi pensamiento.
Ch. Es una muger perdida.
Ju. Es una deydad tirana,
que asi es razon que la llame.
Ch. Es una picara. *Ju.* Infame,
tu dizes mal de Diana? *Dale.*
Ch. Pues si tu la tratas mal,
quieres que la trate bien?
Ju. Yo condeno mi desden
como causa principal:
ay Chamelote! *Ch.* Ay demonio.
Ju. No es Diana Angel humano?
Ch. No sé nada, un Escrivano
dará dello testimonio.
Ju. Yo he de perder el sentido.
Ch. Siempre estuviste sin èl.
Ju. Dime, aquel Angel cruel.
Ch. Hasta aora no ha caìdo.
Ju. Por el Duque me ha olvidado?
Ch. Por el Duque te olvidò?
Ju. Por el Duque me dexó.
Ch. Te dexò por un Ducado.
Ju. Pues què remedio darémos,
si pronuncian sus corales
estos zelos desiguales?
Ch. Señor, el no hazer estremos.
Ju. Serè del Duque homicida:
oy se mejore mi suerte,
al Duque he de dàr la muerte.
Ch. Y él que te ha de dàr, la vida?
Ju. De su Cielo soberano
me arrojò el hado precioso;
Ch. Si te echan del Paraìso
toma el Cielo con la manó.
Ju. Fortuna, yà sè quien eres,
ò que presto te bolviste!
Ch. Señor mio, siempre fuiste
desgraciado con mugeres;
à una vieja que te amava,
y ella se desbautizaba
de vèr la Fè del bautismo,
y teniendo años sesenta,
sin contar un dia mas,
no fue possible jamàs
de que cayesse en la cuenta;
pues no te admires aora
si Diana con desden.
Ju. Maldigate Dios amen,
matarete. *Ch.* Mi señora
viene aqui. *Ju.* Vete, ò por vida
de Diana, yo estoy ciego,
vete digo *Ch.* Voyme luego
pues echas esse por vida.
Vase, y salga Isabela.
Isab. Seas, hermano, bien llegado;
mas siendo mantenedor,
como solo del valor
has venido acompañado?
yá sabes que no te vi
por ser mis tristezas raras,
Ju. Bastava que tu faltaras
para sucederme asi.
Is. Viendo que el Duque me olvida,
fuera locura, y error,
verle adorar otro amor
tan á costa de mi vida. *ap.*
Que novedad sucedió
al festejo de tu dama?
què es esto, la ardiente llama
en su esfera se apagò?
Ju. Ser Diana mi pesar
causa de tantos enojos,
en el fuego de sus ojos
fueron mis galas azar.

Isab. De què suerte tal mudanza?
Ju. Desta suerte, Isabél mia:
antes de espirar el dia
vi morir à mi esperanza.
Por festejar de Anarda la excelencia,
del Imperio heredado amor procura,
dàr en albricias yá por la sentencia,
todo el oro de Ofir à su hermosura.
No ay amor, dõde no ay magnificẽcia,
fiestas el alma su deydad apura,
y fiado en su gusto, y valor mio,
à una sortija à todos desafio.
Alborotò à Sicilia la armonìa
de musica, y rumor de los carteles,
siendo la obscuridad un claro dia;
poblados los balcones de claveles,
de Damas Sicilianas parecia,
que à un tiempo se miravã en doseles,
presidiendo Diana à todas ellas,
la Aurora, el dia, el Sol, y las Estrellas.
Corriò su velo azul la blanca Aurora,
y bolando la fama á los confines,
à la calle del Sol, que el alma adora,
partí á la dulce voz de los clarines.
Una llama de amor abrasadora,
cada qual de diversos Serafines,
se obstentava en mirar, por bizarria,
si yo en su fuego Fenix renacia.
En un bruto Andaluz saqué encendido
un diluvio de rayos, y de enojos,
y aunque obediente al freno detenido,
centelleava fuego por los ojos.
Quiso el bruto, elemento presumido,
subir al Cielo à dividir despojos,
y comò tanta espuma salpicava,
pareciò que era nube, y que nebava.
Entré de verde, y nacar la librea,
y un Cupidillo, à quien por mas decoro,
que con uno, y otro rayo lisongea,
desde su Oriẽte un Sol bordado de oro:
en los labios un lazo, que desea
diamante ser del celestial tesoro;
y el mote dize: El modo reverencio;
la firmeza de amor es el silencio.
Sobre un blãco Hipogrifo corpulento;
del Betis superior armiño puro,
saliò el Marqués, hollando por el viẽto
la vaga luz del rayo mas coluro:
iba el bruto feroz, con passo lento,
del ayre haziendo inexpugnable muro;
dando à entender con natural instinto,
que era Pegaso del Luzero quinto.
En un melado, que bordó la nieve,
lunares blancos, copos naturales,
tascando fuego, que el aliento bebe,
duplicacion de espiritus vitales,
el Conde Ludovico el ayre mueve
animando los rayos celestiales;
y al bolar la carrera parecia,
baxèl de plumas, que surcava el dia:
Don Cesar, nuevo Adonis, se me ofrece,
de encarnado, y pajizo sobre el viẽto
de un tostado alazan, tal, que parece,
que danzava al compàs del movimiẽto:
una, y otra erradura resplandece,
y el que en ella retrata su ardimiento;
á la luz que le ofrecẽ sus reflexos, (jos.
se iba mirãdo el bruto en quatro espe-
Dezirte los demàs aventureros
serà querer sumar de amor rigores,
ò reducir al numero luzeros,
ò contar los matizes de las flores.
Los premios que ganè à los cavalleros
à Diana ofreci por vencedores,
y puesta en pie con suma bizarria,
no articulando voz, respiró el dia.
Quitòse del balcon hasta que orlado
de oro, y azul viò entrar de terciopelo
su amante, en un rodado, y tan rodado,
que sin duda al rodar, rodó del Cielo:
de Estrellas la piel blãca todo matizado:
de Estrellas que le aliẽtan para el buelo,

que

que por alas, ſin verſe otras ningunas,
pisò el Cielo, con quatro medias lunas.
El Duque en ſus intentos arrogantes
la Meduſa ſacò de las gorgonas,
pintando una montaña de diamantes;
y en la ſobervia cumbre tres Coronas.
Luego la fama, que de dos amantes
dize la union: ò amor lo que blaſonas!,
y el mote, que la ſirve ſolamente,
con todas tres ſe coronò ſu frente.
Los dos corrimos la ultima carrera,
y ſin azar, ni imaginallo,
antes que la ſortija el golpe diera
en un peon tropieza ſu cavallo.
Apeome del mio, y con ligera
corteſia le ayudo, quando hallo,
que la Princeſa brota por los ojos,
rayos de amor al Duque, á mi de enojos.
Ayrada del azar dexò el aſsiento,
y menos obligada, que ofendida,
bien ſin razon, à mi amoroſo intento,
la culpa atribuyò, de la caída.
Ceſſa la fieſta, doy plumas al viento,
aborreciendo haſta mi propia vida,
viendo ſin gloria mi eſperanza vana,
con vida el Duque, y ſin amor Diana.

Iſab. Bien, D. Juan, deves ſentir
del deſprecio el accidente,
mas ſufre como prudente
los deſayres del vivir.
El valor todo lo alcanza,
no dexes tu pretenſion,
que no ay firme poſſeſsion
ſi deſmaya la eſperanza.

Salga Chamelote.

Ch. Oyes ſeñor. *Ju*. Què me quieres?
què ay de nuevo? *Ch*. Brava nueva,
bien puedo pedirte albricias.
Ju. De què, Chamelote? *Ch*. Eſpera:
Diana forzada de
ſu peſadumbre, y tu quexa,
ſe embarcò aora, ſeñor.
Ju. A donde? *Ch*. En una galera.
Ju. Siguiòla el Duque? *Ch*. Siguióla,
y peſcòla en la ribera,
y ſi no la ſigues tu,
no ſabes lo que te peſcas.
Apartóſe el Duque, y yo
la dixe: Va Vueſtra Alteza,
aunque lo ſienta mi amo,
prendida por excelencia?
Si lo dizes por el Duque,
reſpondiò, ſin duda aciertas;
y ſi por Don Juan, advierte,
que no admito competencia,
Quiereme mucho tu amo?

él te quiere ſobre prendas,
le dixe, porque ha empeñado
quentas tenia: de veras?
no ſi no de burlas: baſta,
pagarle à Don Juan quiſiera,
dixo: finezas tan grandes:
yà las paga Vueſtra Alteza,
repliquè á lo Corteſano,
con eſſa riſſa de perlas.
Ju. Toma êſte diamante. *Ch.* Tomo.
Ju. Què agradeció mis finezas?
Ch. Si ſeñor, de agradecida
quando el Duque llegó à verla,
le dixo, que avia de ſer
por ſu mucha gentileza,
para lo de Dios, es poca,
para lo de amor, cadena.
Acompañòla no mas
haſta las olas primeras,
diziendole Sol, y Aurora,
Alva, Luzero. *Ju.* La lengua,
infame te he de ſacar,
eſſa es la dichoſa nueva,
que me traías? *Ch.* Señora
detenle. *Ju.* Dexa Iſabela
vengar mis zelos en èl.
Ch. No es mejor en la Princeſa?
Ju. Permita el Cielo, que el mar,
apenas el baxèl ſienta
ſobre ſus ricas eſpumas,
quando ſus olas ſobervias,
baxandole à los abiſmos,
ſubiendole à las Eſtrellas,
gima á los golpes del Auſtro;
y divididas las velas,
deſde la proa à la popa
cruxa el errante cometa,
brame el criſtalino monſtruo;
y buelta la quilla, ſea
tumba el mar, urna el abiſmo;
porque acabe, porque ſienta,
pero què digo! eſtoy loco:
viva Diana, y yo muera.
Mas el Duque viene, Cielos,
ſolo falta à mi deſprecio
oír las quexas de un necio:
ſi viene á dezir ſus zelos?
Iſa. Prudente eres; yo me voy,
que hablar al Duque podrè *ap.*
quando mas deſpacio eſtè,
Ch. Voyme? *Ju.* Si:
ſin alma eſtoy!

Vanſe, y ſalga el Duque.

Duq. Yà Don Juan, que ha llegado
mi ſufrimiento à eſtremo de cuydado,
por vueſtra demaſia,
que el amor nunca admite compañia,
vengo à deziros, pues que veis que adoro,
que ſirvo, que enamoro
à la hermoſa Diana,
Princeſa de Partana,
que eſcuſeis los paſſeos,
las muſicas, ſaraos, y galanteos;
que indigna coſa fuera,
que yo de un Eſpañol zelos tuviera:
y aſsi os advierte mi valor famoſo,
que aunque ofendido eſtoy, no eſtoy zeloſo;

vos

vos atrevido al Sol, que al mundo assombra;
siendo una humilde sombra?
vos amais á Diana?
injurie á su hermosura soberana.
Juan. Duque, mas cortèsmente
tratad al que os escucha tan prudente;
que en vos venera aora
el nombre de la Dama á quien adora;
y por esso no ha dado, sin tardanza,
principio, medio, y fin à la venganza.
Duque en Sicilia sois, y teneis llenas
de sangre Real vuestras heroycas venas;
de los Reyes de Francia extirpe goza,
pero yo soy Don Juan, y soy Mendoza;
de quien Reyes descienden en España;
y assi es mayor, y mas gloriosa hazaña
el dar, que el recibir, luego os excedo?
pues que necessitáis dezirlo puedo,
que os dèn para nacer de su nobleza;
y yo, por mas grandeza,
antes doy, à pesar de humanas leyes,
sangre, para que della nazcan Reyes.
Mi padre por Mendoza, y en Castilla,
el titulo remito à la Cuchilla,
porque la embidia desterró su nombre,
y el Rey Alfonso Invicto, en su renombre
de Napoles primero,
recibiò mas victorias de su azero,
que puede recibir la mayor lista,
pues dellos solo el tiempo es Coronista.
Heredè su valor en esta Corte,
y quanto el Sur, y el Norte
riqueza tiene, el corazon confiessa,
que gastàra en servir à la Princesa.
Este os he confessado,
porque es en mi su amor razon de estado;
si bien aborrecido;
contentaos, pues, con ser favorecido,
porque yo me contento
de vivir de tan alto pensamiento.
Duq. Sino es tenerme en poco,

disculpado estareis si amais por loco.
Juan. Pesame de escucharos,
pues no he de responderos sin mataros.
Duq. Sois descortés, y castigaros puedo
por arrogante, y atrevido. *Juan.* Quedo;
para vengar mi enojo
la llave quito, y en el mar la arrojo:
ya, Duque, està perdida,
busquela el que quedare con la vida;
y pues la puerta la mirais cerrada,
solo resta, señor, sacar la espada.
Duq. Yá, Español arrogante,
este azero serà rayo triūfante. *Riñē.*
Dent. Que se anega, que se ahoga
Diana entre los crystales.
Juan. Que escucho! Duque el azero
se suspenda, cesse Marte
hasta socorrer á Venus,
despues el duelo se acabe,
que peligra la Princesa;
y pues arrojè la llave,
baxarè por el balcon
sobre los ombros del ayre,
aunque yo pierda la vida;
seguidme, pues sois su amante.
Arrojase.
Duq. Cielos, Diana se anega;
pero aqui una puerta abren,
y podre salir por ella.
Abre una puerta Isabela, y salga.
Isab. Por esta puerta que sale
al jardin, de donde siempre
tengo yo oculta esta llave.
Duq. Perdona Isabel, que veo
à una deydad anegarse,
y vá à enfrenar mi valor
los sobervios uracanes. *Vase.*
Isab. Ha ingrato, como es possible,
que asi puedas despreciarme,
quando por ti muestro al Rey
alma, y corazon de jaspe!
Mas ya animado Delfin
corta el agua, y rompe el ayre
mi hermano, yà la Princesa
saca del baxèl errante,
que peligrava en las ondas;
y pues el Duque su amante
vè que Don Juan la librò,
porque de zelos se abrase
le impedirè que no entre
en este quarto; amparadme
Cielos, pues adoro à quien
desprecia finezas tales.
Vase, y salga Don Juan con la Princesa en brazos.
Juan. Princesa soberana
restituya á Diana,
no eclipsen los temores
de tantos resplandores.
Dia. Duque, turbada,
sin alma, sin aliento, y anegada
me vi, pero el deseo,
Duque, de vuestro amor; Cielos;
qué veo!
Don Juan, vos me aveis librado
de esse monstruo crystalino?
Juan. No señora, vos à mi
me librastes del peligro,
porque siendo deydad,
que govierna mi alvedrio,
y adorando con decoro
vuestro soberano auxilio,
esse me pudo librar.
Dia.

Dia. Luego el Duque aviendo visto
sobre las ondas del mar
mi persona, no ha corrido
tormenta en esta ocasion?
Juan. Señora si avrà corrido;
pero no oìstes dezir,
que quando ván al abismo
del mar à sacar la perla,
es necessario, y preciso,
que el que la saca, la llave
en el corazon nativo
retratada, pues adonde
está el tesoro escondido
allí està su corazon?
pues assi me ha sucedido
à mi, y al Duque, los dos
á buscar la perla fuimos,
él la buscava en la sierra,
y yo en el mar crystalino;
y como la perla estava
corriendo peligro, fuimos
á un tiempo los dos; y yo,
aunque soy aborrecido,
os saquè, porque os llevava
en el corazon, que ha sido
la concha donde la perla
ha vivido sin peligro.
Dia. Supo el Duque mi desgracia?
Juan. Riñendo estava conmigo
en esta quadra sus zelos
quando las vozes oìmos,
y por libraros à vos
los azeros suspendimos.
Dia. Pues no le vistes romper
densas campañas de vidro,
golfos de nieve sobervios,
y uracanes cristalinos
por librarme á mi? *Juan.* Señora,
solo vuestro Norte he visto.
Dia. La vida os devo, Don Juan.
Juan. Si la mia os sacrifico,
la voluntad viene á ser
victima del sacrificio.
Dia. Ha ingrato Duque, alevoso,
en las palabras tan fino,
y en las obras tan cobarde!
quien se ha mostrado tan fino
nobles favores merece.
Iuan. Respirad corazon mio;
digo, señora, podré
(perdonad mis desvarios)
atreverme á competir
con tan sobervio enemigo
sin daros disgusto? *Dia.* Ya
vuestra competencia admito;
del Duque vengarme intento:
idos Don Juan. *Iuan.* Gran señora,
una palabra os suplico,
halle gracia en vuestros ojos.
Dia. Con el silencio os lo digo.
Iuan. Pues con essa confianza.
Dia. Con esse alentado brio.
Iuan. Seguiré mi pretension.
Dia. Darè á vuestro amor oìdos.
Iuan. Para que diga la fama.
Dia. Para que sepan los siglos.
Iuan. Que muero por adoraros.
Dia. Que por estimaros vivo.
Iuan. A Dios mi bien.
Dia. Dios os guarde. *Iuan.* Loco voy.
Dia. Yo voy sin juizio.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey, y Don Iuan con espada de noche.

Rey. Don Juan, disculpa mi error,
pues que salir me culpa,
una amorosa disculpa,
y un lisonjero rigor.
Sin ti tan solo mi amor
se hallava, que ya importuno,
no admite consuelo alguno;

y aſsi ſe engaña la ley
de aquel que dize, que el Rey
no ha meneſter à ninguno.

Iu. Señor, quien ha merecido
tanto favor eſcuchar,
con razon puede quedar
uſano, y deſvanecido.

Rey. Eſta noche divertido
por ti eſtoy de dos cuydados;
amor, y honòr porfiados
oy me dán, en concluſion,
ambos en guſto, y traycion
la vida, y muerte encontrados.

Iu. Traycion? *Re.* Si, y primero es juſto,
ſiendo mas apetecida,
dàr el remedio à la vida
con un amoroſo guſto;
y antes ſu rigor injuſto
de ti quiſiera ſaber:
y pues que ſabes querer
bien le puedo perſuadir,
que me enſeñes à ſufrir,
pues que yà sè padecer.
Dime, enamoras, obligas
del amor la ardiente llama?
que aunque no digas la dama,
quiero que ſus ſeñas digas.

Iu. Valgame el Cielo, que he oído,
que me cauſa tal temor!
ſin duda el Rey tiene amor
à Diana; eſtoy perdido, *ap.*
un yelo el alma ha cogido!

Rey. No reſpondes? *Iu.* Solo eſpero
ſaber que cauſa (yo muero)
te obliga? *Rey.* Callarla es juſto,
que aunque primero en el guſto,
lo has de ſaber tu el poſtrero.
Qué aguardo? cierta es mi ſuerte, *A.*
al Cielo de amor ſubi,
y de ſu esfera caì
en los brazos de la muerte;
para poder reſponder
dame tiempo ſeñalado.

Rey. Tus dudas me han admirado;
tiempo un hombre ha de pedir,
para que pueda dezir,
ſi eſtà, ò no eſtà enamorado?

Iu. Aunque el ſecreto jure
en qualquier lance, y rigor,
à la cauſa de mi amor,
para mas ſegura fee
la miſma cauſa dirè,
pues en ſaberlo te empeñas.

Rey. Las leyes de amor enſeñas,
tu obediencia me aficiona.

Iu. Son ſus hermoſos cabellos
un mar en ondas rizado,
pues cada vez que al marfil
và ſu inmenſidad buſcando,
ſobre la cara le pone
una cortina de rayos,
para que tanta hermoſura
tenga culto venerado:
mas con el ayre las olas
và liſonjero rizando,
tal vez deſcubre la luz
de aquellos hechizos claros,
que ſalen à ſer trofeos
de las almas que anegaron.
Su hermoſa, y candida frente
es de tan hermoſo aplauſo,
que eſtando para ſalir
pueſta una flor en el campo,
le pidiò à naturaleza
un color honeſto, y caſto;
y aguda le reſpondiò,
à ſu frente ſeñalando:
para ſalir azuzena,
como eſto ha de ſer lo blanco:
Las cejas Iris de Juno,
menos los colores varios;
que como dulce tormenta

Viò de su Oriente el Ocaso,
fue providencia amorosa
que pusieran paz dos arcos.
Sus ojos resplandecientes
son dos globos de luz claros,
y aunque con firmes opuestos,
en lo unido, y en lo rasgado,
cada uno puede ser
mas perfecto, mas bizarro;
y como han de ser iguales,
amor, por no ver contrarios,
puso la nariz en medio
para que estèn apartados.
Las mexillas tan hermosas,
que en copiarlas las agravio;
porque al nacer en su rostro
dos colores se encontraron:
el jazmin quiere ser solo,
el coral no acompañado,
cada uno presumido
se defiende porfiado:
mas viendo naturaleza
que la estavan enfadando,
los dos colores cogió,
y uniendolos con las manos
se los arrojò á la cara,
y asi quedaron entrambos.
La nariz, que es donde pierden
los ingenios mas delgados,
es esmalte á la pintura,
la và el Cielo perfilando;
tanto, que por maravilla
de misterio soberano,
frente, y nariz forman una
Cruz hermosa, en cuyo campo
està una vena, que crisa,
donde dize: Aqui mataron
à un hombre, porque mirò
esta hermosura de espacio,
rueguen à el amor, que es Dios,
le aya su error perdonado.
Su boca un clavel partido,
que puso el Cielo por labios,
tan bello, que una avejuela,
engañada de su olfato,
para hazer blanco panal
llegò à beber lo rosado:
mas viendo, que no era flor,
quiso dexarlos en blanco,
y satirica escriviò
un dulce renglon, picando,
para quitar el color;
pero leyendo el engaño,
en lugar de dezir nieve,
dixo el renglon encarnado.
La garganta hermosa, y lisa
es columna de alabastro
el edificio, à quien vá
de azules benas bordando.
Sus pechos, amor me valga,
como están tan escotados
los vestidos, manifiestan,
que nacieron por milagro;
y fue que estando riñendo
Cielo, y tierra por criarlos,
entrò la nieve diziendo:
Este de mi esfera es parto:
yo no soy tierra, ni Cielo,
el ayre me ha congelado,
madre soy de la blancura,
y està mi hija tirando
dos pellas de blanca nieve,
dexò dos pechos formados.
Està es la que dulcemente
mis sentidos ha robado,
esta hermosa tirania,
esta de Venus encanto,
esta, assombro de bellezas,
esta del Cielo milagro,
esta el alma de pincel,
y esta la deydad que alabo;
mira si tendrè razon

de estàr muy enamorado.
Rey. De tal suerte la pintaste,
de modo la has dibuxado,
qûe puedes encender fuego
à pecho de nieve, y marmol:
no sé como amor te enseña
aquessos divinos rayos:
no te dibuxo mi dama,
porque la conoces tanto,
que el original supieras
con solo oirme el retrato.
Ju. Ay de mi! con razon temo. *ap.*
santo Cielo, que mas claro
ha de dezir que es Diana.
Rey. D. Jûan, de un traydor el daño
has de remediar, avisa
à Manfredo, que aqui aguardo,
y luègo sabràs lo que es,
en su casa, y en Palacio
le busca. *Ju.* Pues queda solo
tu Alteza? *Rey.* No hago reparo
en esso, que siempre quedo
de mi mismo acompañado.
Ju. Ya te obedezco.
Re. Cō esto de su sospecha le aparto. *A.*
Ju. El Rey queda solo, y cerca
de mi casa, donde hallo, *Ap.*
que está mi hermana, y mi dama;
paciencia, Cielos sagrados. *Vase.*
Salen à la ventana Isabela, y Celia su criada, y se và el Rey donde estàn las dos.
Cel. Señora, advierte el peligro,
pues à un tiempo està tu hermano
esta noche con su Alteza,
y la Princesa en su quarto.
Isab. Celia, en amoroso fuego
quando vá en poder fundado,
jamás ha mirado riesgos;
à Don Juan avrà ocupado
su Alteza, Diana està
como sabes, en su quarto;
y asi he de hablar con el Rey,
con un fingido agassajo,
y darle zelos al Duque
por vèr si à mi amor le traygo.
Cel. No es el miedo muy seguro.
Rey. Una ventana à este lado
abrieron, y ay gente en ella:
es Celia? *Is.* La voz que ha hablado
es del Rey: yo hablo por ti;
es quien viene à suplicaros,
que desde mas cerca abrase
el favor de vuestros rayos:
que finja yo estas finezas
por amor del Duque ingrato! *ap.*
Rey. Esta es la voz de Isabela, *ap.*
y no me puede aver dado
mayor gusto, solo vengo,
y està de la noche el manto
tan obscuro, que sin duda
las Estrellas espiraron:
entrarè à vér tu hermosura
por el jardin? *Isab.* Mi recato
serà igual á tu valor.
Rey. A Dios, porque siento passos.
Isab. El Cielo os guarde.
Cel. Què intentas?
Isab. Un imposible, un engaño;
pues pretendo que arda el Duque
en el fuego en que me abraso.
Salga Chamelote.
Ch. Buscando à mi amo vengo;
y mejor fuera buscarme
à mi, si pudiera hallarme,
que yo con quien vengo vengo;
pero alli à lo que sospecho,
veo un bulto, à que me oculto;
que este me menea el bulto.
Rey. Quien vá?
Ch. Quien viene? esto es hecho,
aqui ha de obrar la malicia:
diga

diga quien es: acabemos?
Rey. Quien lo pregunta?
Cha. Callemos:
no conocen à la justicia?
Rey. Què escucho!
Ch. Saco el Rosario:
diga quien es en conciencia;
por si huviere resistencia,
tinta, y pluma, Secretario:
Chamelote en qué te metes,
mira el riesgo a que te pones?
Escrivano à los botones
porque lleguen los corchetes:
quien và digo? diga el nombre.
Rey. No le sè *Ch.* Como, malilla,
no arrastre con la espadilla,
porque soy hombre, y muy hombre.
Rey. Este es Chamelote, oìllo,
quiere conforme à la ley;
el justicia soy del Rey.
Ch. Cascaras dixo Andresillo.
Rey. Y èl quien es con la discordia
de su fingida malicia?
Ch. Yo, señor, soy la justicia,
que pide misericordia.
Rey. Es de ronda? *Ch.* No lo vé?
de rondar estoy deshecho.
Rey. Pues qué prisiones ha hecho?
Ch. Escuche, y se las dirè:
prendi à un capon por vicioso,
y à un hermitaño barbado.
Rey. Porquè causa?
Ch. Porque he dado
en prender roso, y velloso;
prendi à una dama endiablada.
Rey. Luego espiritu tenia?
Ch. Si señor, porque bebia
atutia preparada.
Rey. No hizo bien.
Ch. La causa es boba.
Rey. La prision ha sido mala;
pues què ha de juzgar la sala?
Ch. Los pecados de la alcoba.
Rey. Ya os conozco, no sois vos
justicia, y he de llevaros
à donde puedan colgaros.
Ch. A mi? justicia de Dios;
él me ha conocido el juego.
Rey. Vos à Don Juan no servis?
porquè justicia os fingis?
Ch. Tomo las de Villadiego,
cuerpo de Christo conmigo,
este es el Rey, y mi casa,
donde sin duda se abrasa
por mi ama; señor, digo
que soy de Don Juan criado.
Rey. Dezidme, quien sirve aora
á su hermana? *Ch.* No se ignora
su secreto, ò su cuydado,
mas soy criado de ley,
y es mi lealtad peregrina.
Rey. Sabeis vos à quien se inclina?
Ch. Si señor, al mismo Rey.
Rey. Què dezis? *Ch.* Esto es verdad
en cargo de mi conciencia.
Rey. No quiere ser Excelencia?
Ch. Es dama de Magestad.
Rey. Esso es cumplir con la ley
de su nobleza, y su fama.
Ch. Yo espero en Dios, que mi ama
ha de ser pieza de Rey.
Rey. Que Isabela al Rey adora?
fiaros podeis de mi.
Ch. Como he de dezir que si,
justicia preguntadora?
Rey. Tomad aqueste diamante,
que yo os hablarè en Palacio,
y alli me conocereis.
Ch. Digo, el secreto os encargo.
Rey. Basta, id con Dios.
Ch. Ya me voy;
lindamente he negociado:

digo, advertid que de ſecreto.
Rey. No teneis que rezelaros,
idos luego. *Ch.* Yà me voy,
con mi diamante en la mano:
oís? mirad que el ſecreto.
Rey. Si yo le tomo, à mi cargo,
què teneis que rezelar?
Ch. Que no lo ſepa mi amo.
Rey. Deſpejad la calle luego.
Ch. Si haré, que os he deſpejado
de juizio, y diamante: à Dios,
que yo me voy paſſo à paſſo. *va.*
Rey. A la puerta del jardin,
por donde he de entrar, hablando
preſumo que eſtàn dos hombres;
cerca eſtàn, quiero eſcuchallos.
Salen Luzidoro, y Manfredo.
Man. Luego al punto has de partir,
que yà la carta he firmado,
de parte del Rey ofrezco
al Principe de Caſaro
à la Infanta, ſi eſta muerte
ſe executa. *Rey.* Cielo ſanto, *Ap.*
contra què inocente vida
ſerà eſte traydor amago!
por un indicio à Diana
he de traer á Palacio,
y con nuevas obediencias,
diſtintos traydores hallo.
Man. En nombre del Rey eſcrivo,
y ſu firma he falſeado;
con que gozarè á Partana,
ſiendo el Principe mi amparo.
Rey Partana dixo? Sin duda
que es Manfredo eſte tirano
que mi muerte ſolicita.
Luz. Y tu no le eſcrives, dando
ſeguro de la promeſſa?
Man. Eres cuerdo, y aviſado;
aguarda aqui te trayrè,
pues junto à mi caſa eſtamos;
las cartas.
Vaſe Manfredo, y ſale Don Iuan por otra puerta.
Rey. Yà Don Juan tarda.
Iu. Si dirà el Rey que he tradado?
mas èl ha mudado pueſto,
junto à mi caſa le hallo.
Rey. Si es el que viene Don Juan?
Iu. Si ſeñor, y no he hallado
à Manfredo. *Rey.* Yà lo sè:
à eſſe hombre que vès parado,
ponle preſo en una torre,
la mas fuerte de Palacio.
Iu. Voy al punto à obedecerte:
lo que me paſſa es encanto *Ap.*
Luz. Parece que viene gente;
dos hombres, ſi no me engaño,
vienen à reconocerme:
yo me retiro, qué aguardo?
yá ſe acercan. *Iu.* Y yo le ſigo;
lo que intenta el Rey
no alcanzo.
Vaſe Don Iuan tràs Luzidoro, y ſale Manfredo con cartas, y llega al Rey penſando que es Luzidoro.
Ma. Es Luzidoro? *Re.* Yo ſoy, proſigue.
Man. De tu cuidado
eſtà pendiente mi dicha.
Rey. Yà sè quanto importa al caſo.
Man. En eſta carta del Rey,
aunque falſa, eſtá el Eſtado
que el Conſejo me quitò:
dentro della và el retrato,
de la Infanta; y en eſtotra
le aſſeguro yo, y le allano
el todo de la privanza,
ſi le dà muerte ſu brazo,
á quien; pero yà lo ſabes,
Luzidoro. *Re.* Què he eſcuchado! *Ap.*
ay maldad, ni alevoſia
mas notable! *Man.* Vè bolando.

Rey. Vive el Cielo que es Manfredo.
Man. No me respondes?
Rey. Callando, *Ap.*
se obra mas: dame la carta.
Man. Toma con ellas los brazos;
parte apriessa, pues yà sabes
donde te aguarda un cavallo.
Dale las cartas, y vase.
A Dios à Dios. *Rey.* Ay sucesso
como el que me está passando!
gracias le doy al amor,
pues me ha dado un desengaño,
de quien penden muchas vidas;
mas voyme, y las cartas guardo,
hasta que le dè Palermo
al traydor un cadahalso;
pero yá la puerta abrieron,
y del jardin me llamaron:
es Celia? *Cel.* Es quien espera
ver vuestros gustos logrados.
Rey. En busca de la Princesa
le dire á Don Juan que he entrado:
bien me dixo Chamelote,
premiar su verdad aguardo.
Vase, y sale el Duque, y la Princesa, y sacan una luz.
Duq. En casa de mi enemigo
(sea arrojo singular)
os viene el alma á buscar,
zeloso mi norte sigo:
sentaos, que tengo que hablaros,
pues le deve à mi grandeza
este afecto vuestra Alteza.
Dia. Deseo para obligaros,
que satisfaga mi fee
vuestro noble entendimiento;
dezid vuestro sentimiento.
Duq. Brevemente os lo dirè:
Vuestra Alteza bien conoce,
pues es divina deydad,
de mi alvedrio el amor,
que dentro del alma está.
Dexo aparte los favores
que un tiempo pude gozar,
supuesto que hallo mudanza
en quien juzgava lealtad.
Si fue la causa, Princesa,
aver librado Don Juan
á vuestra rara hermosura
de las tormentas del mar:
Llegar primero fue dicha;
pero no temeridad,
porque yo quando zeloso,
enamorado, y leal,
por la puerta del jardin
valiente os quise librar
de tanto golfo de nieve,
de tanto horrible uracán:
Ya mi enemigo dexando
la vereda principal
que yo seguia animoso,
os llevava (què pesar!)
por diferente camino,
à su casa, y por mi mal
no le encontraron mis zelos,
que á encontralle (claro està)
pagara su atrevimiento
con la vida; pero yà
que pende de tanto duelo
su atrevida libertad,
y que se deve cumplir,
os quisiera preguntar:
que destino, que mudanza,
ó què Estrella desleal
se opuso al grave cariño
de mi firme voluntad?
Desengañarme procuro,
por que pareciera mal,
que un hombre de mi valor,
con engañoso disfraz,
siguiera el laurel de Daphne,
deviendose transformar

los rayos de mi grandeza
en mayor ſeveridad,
pues con el amago ſolo
he de dar muerte à D. Juan.

Dia. A Vueſſelencia ſuplico
me eſcuche, que ſiempre eſtà
de parte de mi razon
la nobleza, y la verdad.
Yo confieſſo que le devo,
ſobre palabra no mas,
finezas, que ſiempre fueron
muy faciles de pagar.
Quando D. Juan ſe arrojó
para poderme librar
deſſe balcon, Vueſſelencia,
como ſe vió, claro eſtà,
iba á librarme tambien;
detuvole cierto imàn,
que al yerro de la memoria
pudo muy bien diſpertar.
Las finezas ſe conocen
de la Dama, y el galàn,
en que habla el entendimiento
lo que obra la voluntad.
Detenerſe Vueſſelencia,
llegar primero Don Juan,
obrar uno de palabra,
y otro con el alma obrar:
ſi ſon acciones iguales
en el valor, que le dà
la ſangre, ſe diferencian
en el modo del premiar.
Yo devo a Don Juan la vida;
no me lo podeis negar,
à vos un firme deſeo,
que obra menos, y habla mas;
en eſte eſtriva un afecto,
y en aquel una lealtad.
Direis que os quiſe, concedo;
y direis como Don Juan
en el corazon entrò,
donde yo eſtava: eſcuchad.
No ſuele un dieſtro Pintor,
ſobre el lienzo material,
pintar un roſtro imperfecto,
y venille (claro eſtá)
otro mejor à la idea,
y con el pincel linear
el ſegundo, y del primero
no aver memoria jamàs?
Pues aſsi en el corazon
os pude yo retratar;
pero en el punto que vi
la fineza de Don Juan,
tomò colores el alma,
y en el corazon vital,
le fue pintado de ſuerte,
viendo que vida le dá,
que no le quedò al primero
ſino la ſombra no mas;
porque la luz del ſegundo
quedò por original.
Y ſupueſto que os he dicho,
ſin embozo, ni disfraz,
que à Don Juan devo la vida,
mi deſengaño eſtimad.
Amad, ſeñor, à Iſabela,
pues ella os pudo eſtorvar
que no lograſſe el valor
todo ſu erfuerzo marcial.
Con eſte amor, como es juſto,
ſatisfechos quedaràn
los duelos que aveis tenido,
como dezis, con Don Juan.
Y con eſto à Dios, que os guarde
los años que deſeais,
para dueño de Iſabela,
pues yo lo ſoy de Don Juan. *Vaſe.*

Duq. Eſto eſcucharon mis zelos!
eſte deſengaño alcanza
mi nobleza! à la venganza
apela el agravio, Cielos.

Sale

Sale Don Juan.

Juan. Preſo dexé à Luzidoro,
y quando bolvi no hallè
al Rey donde le dexè;
ſi Diana á quien adoro:
pero el Duque aqui? *Duq.* D. Juan,
ſupueſto que en eſte ſitio
quedó el duelo de mi honor
pendiente de vueſtro arbitrio,
pues por librar la Princeſa
ſe ſuſpendiò mi caſtigo:
aora que eſtamos ſolos,
el valor haga ſu oficio.
Juan. Dezis bien, diga el azero
el blaſon con que he nacido.
Riñen, y ſale el Rey, y Chamelote.
Ch. Que es eſto? el Duque, y mi amo
riñendo? pues no me han viſto,
mato la luz. *Juan.* Aunque el ayre
apagò la luz, remito
al valor el deſagravio.
Duq. Yo tambien digo lo miſmo.
Rey. Buſcando á Iſabela vengo;
Pero rumor he ſentido
en eſte quarto. *Sale Diana.*
Dia. Si el Duque.
Sale Iſabela, y Celia, y Chamelote con luz.
Ch. Señora,
que ſe eſtàn matando digo
el Duque, y Don Juan.
Ju. Què es eſto? *Ap.*
la Princeſa, y el Rey! *Ch.* Lindo
retrato para pintado.
Juan. Es iluſion del ſentido! *Ap.*
el Rey ama à la Princeſa!
Rey. Diſsimular es preciſo *Ap.*
mi paſsion: Duque, Don Juan,
los dos en eſte retiro
riñendo? *Ju.* Señor, ſi es que cauſa
formò duelo tan preciſo.
Duq. Señor, cierta opoſicion
de D. Juan. *Rey.* De que ha nacido?
Duq. De querer bien á una Dama.
Ch. Haga el diamante ſu oficio: *Ap.*
Señor, el Dueque à Iſabela
pretende, y ella le ha dicho
á Don Juan el galanteo;
y él viendoſe aborrecido,
quiere matar à mi amo.
Rey. El Duque pretende altivo
à Iſabela? *Ch.* Si ſeñor.
Rey. En tanto que determino *ap.*
averiguar ſi Diana
al Principe mi enemigo
eſcrive, ò ſi eſtà culpada
en la traycion que me dixo
Manfredo, de la prudencia
me he de valer: al Caſtillo
de Guiana os retirad,
Duque. *Duq.* Señor.
Rey. Lo que os digo,
es que no ſalgais del Fuerte
ſin mi licencia. *Duq.* Si ha ſido
delito querer, ſeñor.
Rey. No dà mi grandeza oìdos
à vueſtra ſobervia: Duque,
retiraos. *Duq.* No ſolicito
ſino ſolo obedeceros.
Iſa. Salió en vano mi deſignio: *Ap.*
el Duque preſo! *Cel.* Señora,
diſsimular es preciſo.
Iſa. En vano fueron mis zelos!
Rey. A vueſtra caſa he venido,
Don Juan, à ver la Princeſa;
y entre tanto que averiguo
cierto diſguſto que tengo,
à Palacio determino
llevarla luego. *Dia.* Señor,
tan grande favor eſtimo.
Juan. Cielos, què eſcucho!
Rey. Eſto importa,

que à los blasones antiguos
de vuestra casa se deve
mayores finezas. *Dia.*Digo,
señor, que el obedeceros.
Ju. Ha ingrata! ha crúel! *Di.* Ha sido
el triunfo de mi lealtad.
Rey. Vamos, pues, que determino
llevar el Sol à su esfera;
el vuestro, Isabela, digo, *Ap.*
pues que mi alma os adora:
á Dios Don Juan.
Quedanse solos D. Juan, y Chamelote.
Ch. Jesu Christo
sea conmigo, y con mi amo;
èl queda perdiendo el juizio:
ha señor, quedamos buenos?
Ju. O es ilusion lo que he visto,
ò es sueño lo que he mirado,
ó yo no tengo sentido,
ò estoy loco! *Ch.* Esso serà.
Ju. Dime, Diana se ha ido?
sabes tu si el Rey la adora?
sabes, Chamelote amigo,
si me olvidó la Princesa?
Ch. Pues ella quando te quiso?
si te olvidò dizes? bueno;
un ciego verà este tiro:
pues no la oìste dezir,
señor, quando el Rey la dixo:
Vamos, Princesa, à Palacio,
tan grande favor estimo?
ella le quiere, y el Rey
la quiere como à sí mismo,
pues de puro querer tanto
no sabe lo que ha querido:
no hizo mas caso de ti.
Ju. Calla, villano atrevido,
que el corazon me traspassas.
Ch. Pesea el alma que te hizo,
assi tiràs à matar?
Ju. Estos eran los cariños,
las finezas, los favores
de aquel Idolo fingido?
Ch. Que cariños? voto à Dios,
que eres un loco sin juizio;
cariños llamas gastar
con ella quanto has tenido?
no era mejor ahogalla,
cuerpô de Christo conmigo,
en el mar, y no sacalla
con tan notable peligro?
Ju. Sabes tu donde ella estava
quando yo con mi enemigo
reñia en aquesta quadra?
Ch. Sospecho, à lo que imagino,
que estava assentando pazes
con el Rey. *Ju.*Muy bien has dicho;
acabóse, muerto soy.
Ch. Acabòse, yo estoy vivo.
Ju. Estoy por desesperarme.
Ch. Esso es irse á los abismos.
Ju. Ya se acabò la prudencia.
Ch. En tu vida la has tenido.
Ju. Faltòme el Sol, que idolatro.
Ch. Mas falta te harà un colmillo.
Ju. Mira si se fue *Ch.* Bolò.
*Ju.*Qué dizes? *Ch.*Lo que has oìdo.
Ju.. No se despidiò de mi?
Ch. De ti no se ha despedido.
Ju. Pues matame Chamelote.
Ch. Matete Dios que te hizo.
Sale Dia. Don Juan? *Ju.* Señora?
Dia. Entretanto.
Ju. Alentad corazon mio.
Dia. Que habla el Rey con Isabela,
vengo à dezirte que vivo,
en fee de tantas finezas
como has usado conmigo.
El Rey me lleva à Palacio,
y segun lo que me ha dicho,
en mi lealtad ponen dolo
dos traydores enemigos,

y hasta saber la verdad,
el Rey à lo que imagino,
presa me lleva à Palacio.
Ju. Que escucho, Cielos divinos!
luego no os pretende el Rey?
Dia. Que zeloso desvario!
no, Don Juan, que solo vos
mi corazon ha rendido.
Ju. Presa vos, y libre yo!
lluevan los Cielos Prodigios:
sabrè quien son los traydores,
y en un campal desafio
sabrà Sicilia. *Dia.* No es tiempo
de essos blasones antiguos;
vedme en Palacio mañana.
Ju. De aqui á mañana ay un siglo.
Dia. Defendereis mi lealtad?
Ju. Mil vidas pondrè al peligro.
Dia. La mia es vuestra, Don Juan.
Iu. Me olvidareis, dueño mio?
Dia. No mi bien, porque os adoro.
Iu. Que bien amados cariños!
Dia. Que bien pagadas finezas!
Iu. Que bien logrados suspiros!
Ch. Que viene el Rey, acabemos.
Dia. A Dios mi Don Juan querido.
Iu. A Dios mi Diana hermosa,
Ch. A Dios, que ha bolado el juizio.

JORNADA TERCERA,
Salgan Chamelote, y Celia.

Cel. Pisa quedo:
Ch. Muy bien dizes,
con passos de plomo voy,
y à cada passo que doy
echan mis plantas raizes.
Ce. Hombe, demonio, ú quien eres,
pisa quedo donde vás.
Ch. Muger, diablo, ò Barrabàs,
que mas despacio me quieres?
Cel. Levanta los pies del suelo.
Ch. Yo pienso, que con desayre,
los levantaré en el ayre.
Cel. De que te sientan recelo.
Ch. No me diràs donde vamos?
Cel. Al infierno. *Ch.* Yo lo creo.
Cel. Cumpliòse nuestro deseo,
en puerto seguro estamos:
yá sabes que mi señora
con la Princesa en Palacio
està. *Ch.* Vete muy despacio.
Cel. No puedo, que esta es la hora
en que ha de venir Don Juan
à hablar con Diana. *Ch.* Bien.
Cel. Oyes Chamelote, ten
cuydado, pues que te dàn
este oficio de tercero,
de que no dexes passar,
por este oculto lugar,
à hombre humano.
Ch. Oye primero;
mi amo dize que aguarde
su persona aqui. *Cel* El vendrá,
y de guarda te hallarà;
entiendeslo? *Vase.*
Ch. Dios te guarde:
que yo de guarda me quede,
y que no dexe passar
por este oculto lugar
à hombre humano, quedar puede;
pero parece que siento:
que he de sentir? lindo humor:
eres tu, señor temor?
èl es; quien va? lindo cuento,
no es nadie; si no lo es,
passe muy enorabuena:
pero á mi, que me dà pena,
voy meneando los pies,
y por esta puerta: malo,
con un Gigante encontrè.
Salga el Rey.
Rey. Quien và? quien es?

Ch. No lo sé. *Rey.* No me responde?
Ch. Remalo:
mas que dudo, es mi señor
à pagar de mi dinero:
dos horas hà que te espero;
entra no tengas temor;
no respondes? *Rey* Depejad.
Ch. Despejad dixo, si haré,
luego al momento me irè.
Rey. Chamelote es este. *Ch.* Entrad,
que hombre es este; entre Vusia.
Rey. Hablarè con Isabela,
y si viniere Don Juan,
direle que á la Princesa
quise hablar. *Vase el Rey.*
Ch. Entre Vusia;
entróse por Excelencia:
Quien será este Filisteo,
que la palabra primera
que dixo, fue, despejad?
despejemos norabuena:
por mi mas que sea el Turco,
antes que mi amo venga
irè escurriendo la bola,
y venga à guardar la puerta
Bercebú, y pues me diò el Rey
libertad, obre mi Estrella.
Sale el Duque.
Duq. Quien es? *Ch.* Andallo,
este me abriò la cabeza.
Duq. Quien vá digo? *Ch.* Si es mi amo?
él es, porque siempre llega
desta fuerte: oyes, señor,
si has de hablar con la Princesa,
advierte. *Duq.* Basta, no mas,
recogeos. *Ch.* Norabuena,
voy à recogerme, entrad.
Duq. Este es Chamelote. *Ch.* Y sea
para no salir jamàs.
Duq. Aunque mil vidas perdiera
con la Princesa he de hablar;
no os halle yo quando buelva
porque os quitarè la vida.
Ch. No quitarà Vuestra Alteza,
porque me irè luego al punto.
Duq. Recogeos. *Vase el Duque.*
Ch. Buena es esta:
quien será este Cananèo,
que me dixo con sobervia;
recogeos? sea el Chino,
ò el Satrapa de Ginebra,
que el que dixo, despejad,
allá le darà respuesta.
Aqui no ay mas que aguardar;
dos tenemos en la Trena,
antes que venga mi amo
á romperme; Santa Tecla.
Salga Don Juan.
Ju. Es Chamelote?
Ch. Es el diablo,
aora sales con essa?
Ju. Qué tienes?
Ch. Què he de tener?
Ju. Voy à hablar con la Princesa,
esperame aqui, ya buelvo.
Ch. Cuerpo de Christo con ella:
no sabes lo que ha passado?
dos hombres por essa puerta
se han entrado, vive Dios,
como por su casa mesma.
Ju. Qué dizes?
Ch. Lo que has oìdo.
Ju. Y no supiste quien eran?
Ch. El Conde de despejad
era el uno, el otro era
el Duque de recogeos.
Ju. Pues infame, no pudieras
dalles muchas estocadas?
Ch. Y ellos à mi, qué me dieran?
Ju. Cielos, qué aguardo? sabrè.
Salga el Duque, y el Rey.
Rey. Hombre, quien eres? què intentas?

Duq. Este es el Rey, poco à poco
conviene coger la puerta:
ya di con ella; impidióme
el no hablar con la Princesa;
pero aguardarè ocasion,
y quando à su quarto buelva
el Rey, bolverè á esta quadra. *vas.*
Ch. Donde vas, señor? espera.
Rey. Diga, quien es?
Sale la Princesa.
Dia. A esta parte
he sentido ruído. *Isab.* Celia,
quien està en aquesta quadra?
saca una luz.
Salga Isabela, y Celia con luz.
Ju. La Princesa
con el Rey, Cielos, què miro!
Ch. Despejad saliò con ella.
Rey. Vos os encubris de mi,
Don Juan?
Ju. Señor, Vuestra Alteza
considere, que yo aora
quise hablar con Isabela
mi hermana, y este criado
dixo, que por essas puertas
viò entrar dos hombres.
Rey. Qué escucho!
mayores son mis sospechas.
Ch. Despejad, y recogeos;
entraron, señor, por ella.
Rey. Yo vine á ver à Diana,
y á dalle á Don Juan la nueva
de su segura lealtad,
senti rumor en la puerta,
y juzguè que erades vos.
Ju. El Rey quiere con prudencia *Ap.*
dissimular su passion
por desmentir la sospecha
de mis zelos, Chamelote,
dos hombres viste? *Ch.* Ellos eran
dos como dos Filisteos,
uno dixo con llaneza,
despejad. *Ju.* Esse fue el Rey.
Ch. Otro dixo con sobervia,
recogeos. *Ju.* Si era el Duque?
Ch. El Duque? como mi abuela.
Rey. Celia? *Cel.* Señor?
Rey. Yo venia
à bisitar à Isabela;
què hombre es este que escondido
hallè en su quarto? *Cel.* Recelas
con justa causa, señor,
el Duque ama à la Pricesa,
y serìa el Duque.
Rey. Basta,
el Sol de mi amor penetra
essas nieblas atrevidas.
Dia. Si el Duque te galantea,
seria, Isabela, el Duque.
Is. Yà sabes la competencia
que ay entre el Duque, y D. Juan;
pues adoran tu belleza.
Dia. A solo Don Juan estimo,
quiere tu al Duque, Isabela.
Rey. Esto, Celia, le diràs.
Cel. Ella estima tus finezas.
Rey. Diana, yà los traydores,
que ofendian la pureza
de vuestra sangre, murieron;
pagaràn con las cabezas
su traycion, que mi justicia
sabe castigar ofensas:
y supuesto que mi amor
daros estado desea;
en la eleccion se acredita
el favor de mi grandeza,
yo os tengo casada ya,
estimad aquesta nueva.
Dia. Què dezis? *Rey.* Lo que escuchais:
dueño de mi casa mesma
será vuestro esposo, à Dios. *Vase.*
Dia. Guarde el Cielo à V. Alteza.

Quedanse Don Juan, Diana, y Chamelote.

Juan. Aqui mi vida acabò,
el Rey quiere à la Princesa.
Ch. Sabe el Cielo que me pesa,
tu Principado bolò.
Dia. Estaràs muy disgustado,
Don Juan, de lo que has oído?
Ch. Està perdiendo el sentido,
si es que alguno le ha quedado.
Dia. Que te suspendes? *Iu.* Señora,
mi suspension ha nacido
de dos causas; la primera,
de saber que el Rey os dixo,
que de su mano os tenia
casada, y este çariño
naciò de amor generoso;
cuya inteligencia aplico
á que yo soy desgraciado:
la segunda, que escondido
estava en aquesta quadra
un hombre. *Salga Celia.*
Cel. Señor. *Iu.* Què ha sido?
Cel. El Rey te embia à llamar,
y que es negocio imagino
de grande importancia.
Dia. Advierte,
que en aqueste quarto mesmo
te aguardo, para que sepas,
que tu persona estimo:
toma la luz Chamelote,
alumbra à D. Juan. *Iu.* Preciso
es obedecer al Rey;
yo buelvo luego á este sitio
à saber si vivo, ò muero:
Celia tu daràs aviso
á mi hermana, que se venga
con la Princesa. *Vanse D.Iu. y Ch.*
Dia. Qué abismos
son Cielos, los que se atreven
al Sol, que luziente miro
en la lealtad que professo;
y en el amor con que rindo;
à finezas bien pagadas,
lo mejor de mi alvedrio?
Con quien el Rey ha intentado
casarme, quando no admito,
ni del Duque las palabras,
ni las promessas que hizo;
siendo en las obras Don Juan,
por su sangre, por su brio,
el dueño que mas venera
el alma.
Salga el Duque.
Duq. Del quarto mismo
à donde me retirè,
que saliò Don Juan he visto
à hablar con el Rey, Diana
con Isabela. *Dia.* Se vino
Don Juan? eres tu señor?
Duq. Yo soy. *Dia.* El aver venido
sin luz, y con el secreto
que se deve al honor mio,
es accion de tu cordura.
Duq. Diana me ha conocido,
y del amor que me tiene,
en este oculto retiro
satisfaccion quiere darme.
Yo he venido, dueño mio,
à solo que desengañes
mi corazon afligido:
yà sabes que mis finezas,
mis ansias, y mis suspiros.
Dia. No prosigas, que me agravias
en imaginar, que ha sido
mas puro el Sol en sus rayos,
que mis afectos luzidos.
Y para que lo conozcas,
con el secreto devido
que à mi grandeza se deve,
en la Quinta de Lisipo,
del estado, que posseo,

sobe-

soberano Paraíso,
te aguardo mañana, pues
el Rey prudente ha sabido,
la lealtad con que mi sangre
esta Corona ha servido;
pedirle licencia aguardo
esta noche. *Duq.* Irè, bien mio,
à gozar de tus favores.
Salga Chamelote.
Ch. Que venga à espiar me dixo
mi amo este quarto; quedo,
parece que siento ruìdo.
Dia. Sabe el Cielo que te adoro.
Ch. Malo, vive Jesu-Christo,
que te adoro dixo, y es
la Princesa. *Duq.* Quien ha oìdo
esse favor soberano,
què puede temer, bien mio?
Ch. Bien mio dixo, acabòse;
mi amo, à lo que imagino,
en conjuncion de Diana
està entre los doze signos.
Dia. A Dios, porque puede el Rey
bolver à este quarto mismo,
y no es bien que aqui me halle. *Va.*
Duq. A Dios, mi bien, quien ha sido
tan venturoso, què aguarda?
Ch. Yo traygo muy mal oficio.
Encuentra con el Duque.
Duq. Quien và? quien es?
Ch. Los demonios
andan sin duda conmigo
esta noche. *Duq.* No responde?
Ch. Animo, que todo es vino:
quien lo pregunta?
Duq. Quien puede.
Ch. Ninguno puede conmigo
mas que yo: passe adelante.
Duq. Es la Guarda del Castillo
de Palacio? *Ch.* Soy quien soy,
à la del Angel divino
me atengo, diga su nombre.
Duq. Mi nombre? no le castigo
por no inquietar el Palacio:
retirese. *Ch.* Me retiro
por mandarlo Vuecelencia.
Duq. Sin duda me ha conocido.
Ch. Este es el Duque: señor.
Duq. No prosiga. *Ch.* No prosigo.
Duq. Recojase luego. *Vase.*
Ch. Basta,
yo me doy por recogido:
este es el Duque, acabòse,
milagro de Dios ha sido
no darme dos estocadas,
pues que sirvo à su enemigo:
ay mas bultos, ay mas sombras?
perdiendo estoy el sentido,
y de miedo se ha quedado,
el corazon tamañito:
Otro viene, si, otro viene,
no han de parar hasta cinco;
este parece un Gigante
Cananeo, si, y me dixo,
que haze aqui:
yo le respondo,
animo corazon mio:
quien le mete á usted en esso?
Còmo el picaro atrevido
me habla assi?
Còmo he de hablalle?
matarèle: fuera digo,
Saca la espada.
Allá và la inremediable:
Jesus, dexèle tendido.
Sale Don Juan con luz.
Ju. Chamelote, que es aquesto?
Ch. Matarnos como cochinos.
Ju. Estás loco? *Ch.* Tu lo estàs,
pues que me has quitado el juizio.
Ju. Passò la Princesa al quarto
de mi hermana? *Ch.* Vive Christo

que te dàn con la de rengo.
Iu. Que dizes? *Ch.* Lo que te digo.
Ju. Pues que ha sucedido?
Ch. Que?
no es nada lo sucedido.
Apenas entrè en el quarto,
quando aplicando el oído,
oygo. *Iu.* A quien?
Ch. A quien? al Duque,
que à la Princesa le dixo:
Mi bien, servirte deseo,
y ella con dulce cariño
le respondió: Sabe el Cielo,
que tu persona estimo.
Iu. Valgame Dios!
Ch. Para que? *Iu.* Què dizes?
Ch. Lo dicho, dicho.
Iu. El Duque con la Princesa!
mira lo que dizes? *Ch.* Digo,
que hablava el Duque con ella.
Iu. El Duque?
Ch. No si no el Chino,
somos locos? vive Dios,
que lo que se usa contigo,
no se usarà con un calvo.
Iu. Que la Princesa le dixo
al Duque: Saben los Cielos,
que tu persona estimo?
Ch. Eres sordo, hombre del diablo
no sabes quantas son cinco?
Iu. Alborotar el Palacio
fuera imprudente delito,
porque lo sagrado tiene
privilegios de divino.
Mejor es morir callando,
que no romper vengativo
con las leyes de zeloso,
los preceptos de entendido.
Muera yo con desengaño,
pues desta suerte confirmo,
la mudanza en la hermosura,
y lo firme en el destino.
Y sepa Diana cruel,
entretanto que averiguo
su ingratitud, y mis zelos,
su mudanza, y mi retiro,
que aunque tiene por grandeza
el blason con que ha nacido,
no la escusò de muger
el que Princesa la hizo.
Ch. Esso si,
gracias à Dios,
que encontraste con el juizio.

Vanse, y salen el Duque, Riselo, y otro criado.

Duq. La Alqueria de Diana,
dulce emulacion de Flora,
es la que borda el Aurora
con matizes de oro, y grana:
Aqui, Riselo, he de ver
à la Princesa: este Prado,
oy se verà coronado
de su hermoso rosicler.
Ris. Ya al sitio llegaste.
Duq. Aqui la pienso aguardar,
pues fui dichoso en amar.
Ris. En fin, con el Rey hablaste,
y te ofreciò en casamiento
la hermosura peregrina
de Diana, à quien se inclina
tu amoroso pensamiento?
Duq. Della estoy favorecido,
y del Rey estoy premiado,
y quisiera que à mi Estado,
pues cerca de aqui ha caìdo,
fuera la Princesa luego,
supuesto que el Rey me ofrece
su hermosura. *Ris.* Bien merece
(pues amor es niño, y ciego)
esse favor tu cuydado.
Duq. El Rey dixo que vendrà
para celebrar el dia

en que he de tomar eſtado;
y advirtiòme, que ignorava
la Princeſa eſta eleccion;
pero pues mi corazon
en el ſuyo idolatrava,
que lograria mi amor
ſu bien fundada eſperanza.
Muſica dentro.
Riſ. Lu muſica ſuena,
y Iſabela con Diana
de la Carroza ſe apean,
y por la verde eſmeralda
deſte Valle dan al Sol
embidia, pues viene el Alva
en Iſabela, y el dia
en la Princeſa; à quien cantan
(ſalva haziendo á ſu hermoſura)
las Filomenas de plata,
y las citaras de pluma,
canciones enamoradas.
Cantan dentro muſica.
Muſ. Los rayos del Sol coronan
la belleza de Diana,
Princeſa hermoſa del dia
en los Imperios del Alva.
Brillen las luzes
de la esfera ſacra,
que ſale, que vive,
que muere, que mata,
las venas del Orbe,
deydad de las almas.
Duq. No conviene que me vea
Iſabela con Diana
hablar, ſupueſto que tiene
de aquella eſperanza vana,
ſi no firmeza, deſeo,
Riſ. Entre aqueſtas verdes ramas
nos podemos ocultar,
ſeñor, en tanto que paſſan
los Luzeros de Sicilia,
à quien viene haziendo ſalva
la muſica, repitiendo
ſu armonia ſoberana.
Salgan Diana, Iſabela, Inès, y Celia con capotillos, ſombreros con plumas, y Muſicos.
Muſ. Los rayos &c.
Iſab. Con juſta cauſa, Princeſa,
te ſaluda la mañana,
ſuave aliento del Sol,
ſirviendo eſſa fuente clara
à los rayos de ſu Aurora,
(Eſtrella que el prado eſmalta)
de eſpejo al mayor lùzero:
què mucho, ſi por tu gala,
tu donayre, y hermoſura,
diſcrenion, nobleza, y gracia,
luzen, hermoſa Princeſa,
viven, divina Diana,
prado, fuente, Aurora, Eſtrella,
Luzero, Sol, y mañana?
Dia. Iſabela, la fineza
de tu amor eſtima el alma:
antes de nueſtra partida
no te viò Don Juan?
Iſab. Burlada
dexò mi eſperanza, pues
apenas entró en la ſala
melancolico, y ſuſpenſo,
quando ſin hablar palabra
de Palacio ſe saliò.
Dia. Entremos en eſſe Alcazar,
que tengo que hablarte. *A ſolas.*
Iſab. Si el Rey te tiene caſada.
Dia. No proſigas, Iſabela.
Iſab. De tu diſguſto la cauſa
ſoſpecho, pues ella miſma
govierna nueſtras eſperanzas;
y aſsi, porque dèn alivio
à tu paſsion, y mis anſias,
digan las vozes ſonaras
trinando la esfera vaga.

Detiene el Duque à la Princesa.

Manf. Los rayos del Sol.
Duq. Princesa, mi bien, yo soy.
Dia. Quiē es? *Duq.* El Duque; esperad.
Dia. Duque, què quereis? hablad.
Duq. Aqui aguardandoos estoy.

Al paño Don Juan, y Chamelote.

Dia. Vos á mi? *Ju.* Cielos, què miro!
Ch. Estás contento, señor,
dixete yo con valor,
que un ciego verà este tiro?
Juan. Con toda una muerte lucho.
Duq. Si por discreta fingìs.
Dia. Duque, què es lo que dezis?
Ju. Chamelote, escucha. *Ch.* Escucho.
Duq. Con el orden que me distes
anoche, quando os hablè
en el quarto de Isabela,
vengo aqui: logre mi fee
los meritos de su amor;
pero porque viene el Rey,
y me ha encargado el secreto,
que con brevedad sabreis;
à Dios mi bien. *Dia.* Esperad.
Duq. No me puedo detener.
Di. Advertid. *Du.* Mi amor no admite
satisfacion, quando sè,
que yo serè vuestro esposo,
y vos sereis mi muger. *Vase.*

Sale Don Juan.

Dia. Cielos, qué enigmas son estas!
Juan. Bien claras son de entender.
Dia. Ay lance mas apretado!
ay fortuna mas cruel! *Ch.* D. Juan:
vive Jesu-Christo,
que estoy hecho un Luzifer:
qué Don Juan, ù que demonio?
Dia. Sin duda que anoche hablè *Ap.*
con el Duque, presumiendo
que era Don Juan; y pues sè
que con el Duque pretende
casarme esta noche el Rey,
y que yo solo à Don Juan
por mi dueño he de tener,
aunque perdiera mil vidas;
apurémos desta vez
las finezas de mi amante;
sepamos, pues soy muger,
si habla menos, y obra mas
el amor que vive en èl:
De què os aveis suspendido,
Don Juan, no me respondeis?
Juan. En mi no son las palabras
las que me pueden valer
contra un amor desleal,
las obras saben mas bien
acreditar mi valor:
y pues al Duque escuchè,
que sería vuestro esposo;
yo veré al Duque, y sabré
vengar mis zelosas ansias.
Dia. D. Juan, lo que ordena el Rey,
decreto ha sido del hado,
què la fortuna cruel
nunca detuvo su rueda.
Quando comienza á caer
contra la soberania
de la Magestad no ay ley
que se oponga, ni ay valor
que derogue su poder.
al destino las Estrellas
nos inclinaron tal vez
à moderar las passiones.
Hablad esta noche al Rey,
que si los Astros no fuerza,
dellos me podrè valer:
y quando todo faltare,
con mi hermana os casarè,
que es la fineza mayor
que por vos se puede hazer
en lance tan apretado,
y fortuna tan cruel. *Vase.*
Ch. Los diablos lleven tu alma

si la bolvieres á ver:
Jesus que descaramiento!
Jesus, Jesus, que rebés
le diera de rostro yo,
aunque pensara perder
doze Principados.
Juan. Calla. *Ch.* No quiero:
pues dime, Inés
pudiera hazer mas conmigo?
Juan. Un volcan mi pecho es.
Oyes, por esta alameda,
nos passeémos, por ver
en fortuna tan contraria
mi honor lo qué deve hazer.
Ch. Quieres que nos passeemos?
Ju. Si, Chamelote. *Ch.* Alto, pues,
passeemos, que en mi tienes
quien te aconseje, y te dè,
mejor que el mayor Letrado,
un maldito parecer.
Ju. Que me olvidó la Princesa
no admite duda. *Ch.* Esso es
tan claro como esse arroyo,
que corre à mas no poder.
Juan. Que la perdi, no lo dudo.
Ch. No la perdiste, porque
nunca fue tuya, adelante
llevòtela Luzifer.
Ju. Que el Rey la quiere casar
con el Duque, yá lo vès.
Ch. Que la case con el Turco
para ti lo mismo es.
Ju. Yá no me queda esperanza,
pues ha faltado á mi fee.
Ch. Esso es cierto, con el Duque
caridad ha de tener.
Ju. Yo os casaré con mi hermana
dixo: ò tyrana! ò cruel!
Ch. Mira si te quiere mal,
cuñado te quiere hazer.
Ju. Chamelote, yo me abraso
de zelos. *Ch.* Y yo tambien.
Ju. Para no ver (loco estoy!)
esta muger, qué he de hazer?
Ch. Meterte luego Cartuxo,
ò Frayle de la Merced.
Ju. Diréle mi sentimiento.
Ch. Esso es echarte à perder.
Ju. Escrivirèle mi agravio.
Ch. Si, como sea el papel
vadero de artilleria.
Ju. Luego bien puedo creer,
que se casa con el Duque?
Ch. Como yo con mi muger.
Ju. Pues si es assi, Chamelote,
oy me tengo de perder,
al Duque he dar la muerte.
Ch. Vas errado, escuchame:
quieres azertallo? *Ju.* Si.
Ch. Pues di que te lleve Inès
al jardin con la Princesa,
y si entrares con buen pie,
dale quarenta patadas:
que lo demas es perder
el tiempo, y quedar zeloso.
Ju. Maldigate Dios amen.
Al Duque he de dar la muerte.
Ch. Què dizes? *Ju.* Esto ha de ser.
Ch. Pues tiene la causa el Duque?
Ju. Si, porque mi enemigo es.
Ch. Pues si ella le quiere? *Ju.* Calla,
que con mi azero sabrè
despicarme del agravio
que fulminó descortés
el Duque; sirva mi muerte,
ò la suya, de romper
tan grandes dificultades,
como entre los dos se ven,
pues solo el valor ha sido
el mas heroyco poder.
Ch. Atengome à las patadas,
que sin què, ni para què,

de entre los pies se levantan,
y no buelven á caer. *Vanse.*

Sale toda la Compañia, excepto Don Juan, y Chamelote.

Rey. Este decreto ha salido
de mi Consejo, Diana;
al estado de Partana,
y al blason nunca vencido
de Sicilia le conviene
que deis al Duque la mano.
Con esto á Isabela gano: *Ap.*
qué dezis? *Dia.* Que siempre tiene,
señor, el libre alvedrio
su inclinacion natural.
Rey. Siendo aqueste lazo igual,
en su grandeza confio
el acierto soberano.

Salen Don Juan, y Chamelote al paño.

Ch. Mira que te has de perder.
Ju. Sabrè morir, ò vencer.
Dia. El dar al Duque la mano
de esposa, pende, señor,
de la propia voluntad;
y aunque vuestra Magestad
tiene imperio superior,
deve anteponer primero
à su engañada passion
mi justicia, y mi razon.
Rey. Qué razon? saberla espero:
bien sè que os ha pretendido
Don Juan de Mendoza, y sé
que por su fineza, y fee
el Duque fue preferido;
y supuesto que merece,
por amante singular,
el Duque el primer lugar:
què discurso se os ofrece,
que se pueda anteponer
à su afecto, y á mi empeño?
Dia. No devo escoger el dueño
que me pueda merecer?
Rey. Si, Princesa. *Dia.* Pues yo espero
hazeros el Juez à vos
del merito de los dos.
Duq. Cielos, què es esto, yo muero!
Dia. Dos amantes son, señor,
los que mi discurso labra;
uno es fino de palabra,
y otro fino en el amor,
y aspirando agradecida
à gratificar su empleo;
al uno devo un deseo,
y al otro devo una vida.
Al argumento jamàs
se le deve anteponer
la passion, y este à mi ver
consiste; à quien devo mas,
al galan que me libró
de la muerte, ò al que tarde
hizo del valor alarde,
pues que pudo, y no llegó?
Confiesso que interiormente
el amor los ha igualado,
aquel en lo executado,
y este retoricamente.
Pero el que logrò su idea
platicando los estremos,
como habla mas, obra menos;
pero el otro que se emplea
en justificar la accion,
obrando lo imaginado,
como está mas bien prendado,
merece mas atencion.
Que el amor sin fundamento,
surca las rizas espumas,
porque palabras, y plumas,
siempre se las lleva el viento.
Y supuesto, gran señor,
que luz del discurso llevo,
vamos aora á quien devo
dar el ultimo favor.
Yo, señor, desde aquel dia

que de las olas sobervias
del mar me librò Don Juan,
conoci que sus finezas
eran decretos firmados
al calor de las estrellas.
Que el Duque quiso librarme,
tambien el alma confiessa;
pero detuvole entonces
de una dama la belleza.
Y amante que en el peligro,
su dama por otra dexa,
tiene el amor repartido,
en diferentes ideas;
y no puede ser amor
el que reparte finezas:
porque una vida, señor,
en solo un amor se emplea.
Desde entonces à Don Juan
con un alma, y tres potencias,
le rendi mi corazon;
que si de aquella tormenta,
donde naufragò la vida
me diò la vida, ella mesma
se ofrecio de voluntad
al impulso de su diestra.
Que le avrà informado el Duque,
que anoche entre las tinieblas
le di parte de mi intento,
no lo dudo; pero crea
que le tuve por Don Juan;
rogando, señor, que viniera
à esta Quinta à remediar
la eleccion que la grandeza
de vuestra Real Magestad
hizo en casarme, si fuera
eleccion tomar estado
una muger de mis prendas,
contra el decreto interior
del alma que la govierna.
Si es conveniencia de estado
que el Duque mi esposo sea
para heredar à Partana,
de quien he sido Princesa.
Si esta joya està pendiente
de este lazo que desea
Sicilia; yo desde luego,
llevada de mi entereza,
ù de mi amor, que es la joya
de mas valor, y grandeza,
la renuncio, anteponiendo
la que el corazon venera:
cuyo diamante labrado
en la soberana rueda,
de los vitales impulsos,
mas que la vida se precia.
Esta dedico à Don Juan,
para que goze Isabela
el Estado de Partana
con el Duque; mi nobleze,
dandole à Don Juan la mano,
tendrà la mayor diademe,
sin èl, desprecio Ciudades,
con èl, admito una Aldéa,
donde vivirè gustosa,
anteponiendo discreta,
à la vanidad sin gusto,
la eleccion mas verdadera.
Esto, señor, os suplico,
no dividais en mi ofensa
dos afectos en un ser,
dos almas en una idea.
Y si con vòs no bastaren
las leyes de la obediencia;
siendo de mayor valor,
ò la opinion, ò la fuerza;
advertid que el desengaño
que yo digo en la presencia
del Duque, puede servir
de remora à su violencia:
porque si aspira al poder,
yo el blason de mi nobleza.
Si es Don Juan enemigo,

mi amor ſale à la defenſa,
ſi pretende ſer mi eſpoſo,
Don Juan en mi pecho reyna,
ſi al Eſtado de Partana,
dèl me aveis hecho Princeſa,
ſi de vos ſu amor ſe vale,
á vos mi juſticia apela:
y ſupueſto que Don Juan,
aunque el mundo ſe opuſiera,
á de ſer mi eſpoſo, ù yo
he de morir, trace, emprenda,
ſolicite, venza, humille,
tiranize, viva, ò muera,
que yo aquien devo la vida
ſe la ofrezco, por ofrenda,
en el altar ſoberano
de la voluntad ſuprema.

Sale Don Juan.

Ju. Y yo á vueſtros pies rendido,
ſi me concedeis licencia,
ſuſtentarè, como noble,
lo que ha dicho la Princeſa.

Rey. Diana ha juſtificado
ſu pretenſion, de manera,
que hablar menos, y obrar mas,
ſerà la mayor grandeza.
Vencer mi loca paſsion,
pues quiere al Duque Iſabela;
ſerà de mi Mageſtad
juſtificada ſentencia.
Eſto conviene, Don Juan,
dad la mano à la Princeſa,
y vos Iſabèl al Duque;
ceſſaron las competencias,
logrando en tan nobles Damas
de vueſtro amor las finezas.

Juan. Dichoſo yo que merezco,
mi bien, tan glorioſa empreſſa.

Duq. Iſabél eſta es mi mano.

Iſab. El ſilencio la venera.

Ch. Inès, y Celia aqui eſtoy:
y aqui acaba la Comedia,
quien habla mas obra menos;
perdon os pide el Poeta
de los yerros, pues ſu ingenio
ſolo ſerviros deſea.

FIN.

En Zaragoza: En la Imprenta que eſtà en la Plaza del Carbon ſobre el Peſo Real, donde ſe hallarà eſta, y otros muchos titulos, como tambien diferentes generos de Xacaras, Relaciones, y Hiſtorias.